

ñidísimos, combate de siete horas, son antecedentes fidedignos de lo sangriento de la lucha. Las bajas de los franceses han de ser necesariamente mayores todavía, por haber sido rechazados en todas partes, sucumbiendo en solo Santa Inés mas de quinientos hombres.

En los últimos días del mes se han de haber alcanzado nuevos triunfos, segun lo indica un repique que hubo en la catedral de Puebla la noche del 27. Por falta de noticias de la plaza, posteriores al 25, no sabemos lo que habrá pasado,

Miéntras nos llegan, tenemos la satisfaccion de cerrar esta revista, como la anterior, con la consignacion de las victorias obtenidas por nuestras armas. El heroico ejército que defiende la justa causa de la república, ha merecido bien de la patria. Sus hazañas, que serán el asombro del mundo por grandiosas y por inesperadas, no solamente han salvado la honra nacional, sino cubierto el nombre mexicano de una gloria sublime é imperecedera.

## LA CUESTION EXTRANJERA.

*México, Mayo 31 de 1863.*

¡Zaragoza ha sucumbido; el ejército del Centro ha sufrido un revés; el ejército de Oriente ya no existe!

Estos tres acontecimientos dolorosos, los mas notables del mes que va á espirar, embargan de tal manera nuestro ánimo, que apenas nos dejan tranquilidad para ocuparnos en la narracion de otros sucesos ménos interesantes; para entrar en la fria apreciacion de cuanto no se refiere á la situacion actual. Y no en verdad porque haya menguado la fé que hemos tenido en el triunfo de la buena causa, no porque desesperemos del porvenir de nuestra patria, que ántes bien vemos ahora mas grandioso que nunca, sino porque siempre es penoso que no haya coronado una espléndida victoria la heroicidad desplegada por los defensores de la independencia nacional, ante los que han sido impotentes las acreditadas armas francesas, y que solo han sucumbido por falta de víveres y municiones. A no haber llegado un momento en

que carecieron completamente de ambas cosas, se habria prolongado la defensa de la ciudad invicta, sin que sea temerario suponer que allí habrian fracasado los inicuos planes de la intervencion extranjera.

Pero no anticipemos observaciones que serán mas oportunas en otro lugar; y dejando para el fin de nuestra revista la asombrosa historia de la caida de la Zaragoza mexicana, inmortal como su hermana mayor, encarguémonos previamente de los demas puntos que debe comprender nuestra labor mensual.

No solo México tiene grandes desgracias que lamentar. Tambien otra nacion, heróica entre las primeras, encuentra para la salvacion de su independencia poderosos obstáculos en esa fuerza física y brutal que, para mengua del siglo en que vivimos, sostiene aún el caduco despotismo de épocas ménos ilustradas. La Polonia apura hasta las heces el cáliz del dolor en una lucha terrible, en la cual, sola como México, abandonada como México por cuantos debieran tenderle una mano amiga, no se acobarda sin embargo, y prefiere, como México preferirá, combatir sin descanso en desigual contienda hasta el postrer aliento de sus buenos hijos, ántes que renegar traidoramente de la independencia alcanzada á costa de ingentes esfuerzos.

La aglomeracion de fuerzas considerables por parte de los rusos, dió lugar naturalmente á varios desastres de las tropas polacas, en uno de los cuales cayó prisionero el dictador Langiewicz, que fué conducido á Cracovia. Creyóse de pronto que la consecuencia inmediata de tales sucesos seria la completa represion del levantamiento nacional; pero léjos de ser así, la insurreccion ha continuado con carácter imponente, desafiando altanera á los opresores del país.

Indispensable es, sin embargo, que acabe por sucumbir,

abandonada como está á sus propias fuerzas, pues segun indicamos ántes, las potencias en quienes se habia supuesto la decidida intencion de intervenir en favor de la Polonia, se han abstenido de hacerlo. Cabe en esa desercion parte muy principal á la Francia, donde las generosas excitativas de los amigos de la resurreccion de la nacionalidad polaca, se han estrellado en el frio egoismo que teme enemistarse con un poderoso soberano. Para disipar toda duda y desvanecer toda ilusion en esta materia, el famoso ministro sin cartera Billault pronunció un discurso en que puso en relieve la política de su gobierno; y no contento todavía el emperador con tan explícita manifestacion, dirigió una carta á su órgano oficial con el pretexto de felicitarlo, para tener ocasion de decir que habia interpretado su pensamiento de la manera mas satisfactoria. Queda, pues, notificada oficialmente la Polonia, de que S. M. Napoleon III, el grande amigo de los oprimidos, el generoso protector de la parte sana de las naciones, el civilizador por excelencia, no hará otra cosa que solicitar de su ilustre amigo Alejandro de Rusia algunas concesiones otorgadas como de limosna, en obsequio de un país con el que tiene la Francia importantes obligaciones que llenar.

En España, despues de muchas combinaciones frustradas, en que figuraron el marques del Duero, Armero, Mon, Pacheco y otras varias notabilidades, quedó por fin formado el nuevo ministerio de la manera siguiente:

El marques de Miraflores, ministro de Estado y de Ultramar, con la presidencia del consejo.

Concha [D. José], ministro de la guerra.

D. Florencio Rodriguez de Vahamonde, de gobernacion

D. José Sierra y Cárdenas, de hacienda.

El general Mata y Alos, de la marina.

Monares, de gracia y justicia.

D. Manuel Moreno López, de fomento.

Como anunciábamos en nuestra revista anterior, domina en el gabinete formado de tales personas, el partido de los afrancesados, cuya expresion mas genuina es el marques de la Habana, y al que se inclina tambien su compañero el de Miraflores. Por fortuna, todos convienen en que ese ministerio es transitorio, debiéndose su existencia exclusivamente á las dificultades que de pronto se han presentado para la formacion de otro de significacion mas determinada. Establecido únicamente para llenar un hueco que se necesitaba cubrir de cualquier modo, desaparecerá luego que la reina escoja sus consejeros con carácter definitivo, entre los candidatos de los partidos contendientes.

El terrible enemigo de México, D. José de la Concha, sufrió, á poco de haberse encargado de la secretaría de la guerra, un fuerte ataque cerebral, que lo obligó á retirarse de los negocios públicos. Aunque se anunció al principio que tardaria mucho tiempo en volver á encontrarse en estado de despachar los negocios de su departamento, parece que su restablecimiento será ménos tardío de lo que se habia pensado.

El partido progresista, dirigido por Prim y Olózaga, va adquiriendo cada dia mayor importancia. Constituido ya de una manera mas formal, puestos de acuerdo sobre su programa los mas notables de sus sectarios, apoyado por el duque de la Victoria, que se propone salir de su largo reatamiento, recobra así su natural fisonomía, perdida necesariamente en ese engendro monstruoso que usurpó el nombre de union liberal. El partido progresista ha de ir creciendo en número y en poder, porque es en España, como en todas partes, el representante del porvenir, y para su triunfo no se necesita mas que el simple trascurso del tiempo.

En la audiencia de recepcion de Istúriz, el embajador español en Francia, nada hubo de notable, encerrándose los discursos pronunciados por ambas partes en las generalidades propias de esa clase de actos.

La cuestion mexicana ha continuado siendo en el imperio frances el negocio de mayor entidad de la época presente. Hemos visto ya el triste desenlace que tuvo el de Polonia, en el que el complaciente cuerpo legislativo se conformó dócilmente con la voluntad del soberano.

No se desmintió este eterno servilismo en la discusion del presupuesto, en la que entraban de lleno las consideraciones poderosas é incontestables, de los fuertes desembolsos necesarios para la continuacion de una empresa descabellada. Como estaba previsto con toda seguridad, los consejos de la razon, los derechos de una nacion independiente invadida sin causa justificada, y los intereses bien entendidos del pueblo invasor, han vuelto á ser sacrificados por cortesanos sin conciencia, al capricho despótico de Napoleon. Toda la diferencia que ha habido éntre esta votacion y las anteriores, consiste en que á los cinco votos, representantes habituales de una oposicion fundada en las desconocidas reglas de la justicia, se han reunido otros tres, separados de la grey que camina siempre bajo la direccion de Billault. Sentimos no saber los nombres de los disidentes, muy recomendables por ese valeroso acto de independencia.

Pero si en las regiones oficiales no encuentra obstáculos la voluntad imperial; si su sistema despótico no permite tampoco la externacion pública de las impugnaciones de su política, el sentimiento nacional busca en cambio respiraderos que le permitan desahogarse, sobreponiéndose así la verdad á las aduladoras declamaciones de los panegiristas de profesion. En periódicos extrangeros, especialmente ingle-

ses y belgas, han visto la luz pública interesantes correspondencias, en que bien á las claras se revela la impopularidad de la guerra de México, emprendida y continuada por miserables fundamentos, de los que ha hecho ya justicia el criterio universal. Los autores de esas correspondencias se lamentan con razon de la falta de justicia con que se ha promovido la contienda; de la tenacidad con que se insiste en sostenerla, una vez averiguadas las falsedades que pudieron al principio servirle de disculpa; de las dificultades cada vez mayores de una empresa que se consideró de fácil ejecucion; del resultado negativo que en definitiva han de tener tantos sacrificios y calamidades. Desgraciadamente esas sentidas quejas se pierden en el bullicio de la adulacion, y no surtirán efecto sino cuando el sufrimiento nacional logre sobreponerse, como lo esperamos, al yugo que inhumanamente lo explota.

Los síntomas del malestar público, encubiertos todavía por la opresion, se van haciendo mas marcados á medida que el término de la expedicion se prolonga. El anuncio de la continuacion del levantamiento anual de cien mil hombres, ha sido recibido con profundo disgusto, como que denota la insistencia de una política agresiva, á la que se sacrifican la sangre y los tesoros de la Francia. El desnivel cada vez mas espantoso de los ingresos y los egresos, desconcierta de todo punto á Fould, cuya renuncia vuelve á presentarse como segura, á consecuencia de la imposibilidad absoluta de realizar los planes formulados en el programa de su nueva entrada al ministerio de hacienda.

A fin de no dar pábulo al descontento, continúa con rigidez extremada la prohibicion de que circulen folletos, periódicos, documentos oficiales y hasta cartas privadas, en que se trate de los negocios de México en términos desfavora-

bles á la política napoleónica. No es ya solo en la misma Francia donde se observa este sistema inquisitorial, establecido tambien en cuantos puntos están sujetos á la obediencia del emperador. Así en Argelia, el gobernador general, que es nada ménos que el mariscal Pellisier, duque de Malakoff, prohíbe bajo penas severas la introduccion de cuantos impresos ó escritos pongan las cosas en su verdadero punto de vista, y se ensaña particularmente con la *Discusion*, diario español, en que nuestra justa causa ha encontrado eloquentes defensores.

De resultas de esa persecucion á la verdad, están siendo ya objeto de pesquisas administrativas y judiciales en Paris, personas á quienes se supone dispuestas á darla á conocer. Nuestro compatriota Rodriguez anda ya en cuestiones con la policía, y debe haber comparecido ante un tribunal. El Sr. Montluc, cónsul general de México en Paris, que en nada ha faltado á sus deberes de frances, que en todos sus actos se ha guiado por un recto espíritu de conciliacion, ha visto allanado su domicilio, cateados sus papeles, desconociendo su carácter. Por ese tenor se están cometiendo tropelías con otros individuos, de los que se sospecha que traen entre manos la defensa de los vulnerados derechos de este pobre país, al que ni oír se deja, por temor de que sus razones pongan en evidencia la iniquidad con que es invadido.

La larga inaccion del general Forey llegó á causar fuerte alarma, así como marcado disgusto en la corte imperial. Atribuyéndose á apatía personal la demora de sus operaciones, se pensó nombrarle un sustituto, que debia ser el mariscal Niel. Segun otras noticias, la lentitud del gefe expedicionario vino á corroborar los datos anteriores, relativos á las dificultades de la empresa. Hubo entónces junta de mariscales, en la que se asegura que se convino en la necesidad

de aumentar el ejército francés hasta el completo de cien mil hombres. Se discutió por último sobre la disyuntiva de tratar con Juárez despues de la toma de Puebla, ó de establecer allí un gobierno intervencionista, en vez de esperar para formarlo á la ocupacion de la capital.

Siendo los puntos referidos reservados por su naturaleza, no puede haber seguridad de su exactitud. Es necesario, sin embargo, mencionarlos, por haber venido consignados en periódicos ó correspondencias europeas, que á mas de merecer crédito por la veracidad y buenos datos de sus autores, tienen visos marcados de verosimilitud. Empero, los hechos están desmintiéndolos.

Puebla ha caido en poder del ejército francés, sin que hasta ahora se realice ninguno de los extremos de la disyuntiva propuesta. Forey no ha sido relevado: Saligny no vuelve á figurar en primer término: no se mandan nuevos refuerzos. Ya que las noticias recibidas no se confirman, esperemos el curso de los acontecimientos para saber á punto fijo á qué atenernos, teniendo en cuenta á la vez que los últimos sucesos pueden modificar sustancialmente las instrucciones anteriores, y dar giro nuevo á las que se manden cuando sean conocidos.

La firme resolucion en que está la república mexicana de seguir defendiendo á todo trance su soberanía, ha seguido manifestándose con la no interrumpida reproduccion de los actos que así lo demuestran de una manera práctica. En todas las poblaciones se sigue colectando donativos; de diversos puntos vienen nuevos refuerzos de tropas, y se continúa el levantamiento de otras, cuya organizacion se procura con empeño; los hospitales de sangre están atendidos en esta capital con singular esmero por señoras de las familias mas distinguidas, que no se desdennan de asistir personal-

mente á los soldados heridos en defensa de la patria. Si el emperador Napoleon tuviera conocimiento de estos interesantes pormenores, acabaria de cerciorarse de que los buenos hijos de México, sin distincion de sexo, edad ni fortuna, trabajan cada cual en su linea en contrariar la invasion francesa.

Algunas nuevas protestas en contra de la intervencion ha habido por parte de individuos que habian sido reducidos á prision como partidarios del extrangero, ó de notabilidades conservadoras, sobre las que pesaba la misma sospecha. De las manifestaciones hechas en sentido patriótico, la que encierra mas sinceridad es indudablemente la de D. Luis G. Cuevas, que ya muy de antemano, cuando no podia suponersele guiado por motivos de temor, habia negado espontáneamente todo participio en los proyectos intervencionistas. La continuacion de la contienda pondrá por necesidad de manifiesto, como está sucediendo ya en Puebla, quiénes son los hipócritas que tienen una cosa en los labios y otra en el corazon.

La celebracion del 5 de Mayo ha dado lugar á nuevas y entusiastas demostraciones del amor del pueblo mexicano á su independencia, defendida con tanto brío como felicidad en aquel dia memorable. La república entera se ha esmerado en solemnizar con acendrado patriotismo el fausto aniversario de la victoria alcanzada sobre el primer cuerpo expedicionario francés. Al segundo debe servir de leccion ese entusiasmo popular con que se patentiza la decision nacional en contra de la intervencion, únicamente apetecida de una escasa minoría de traidores.

Ni son los actos de los invasores propios en verdad para disminuir el odio con que es vista la empresa que se les ha encomendado. A los abusos reseñados con anterioridad

vienen á agregarse otros nuevos, como por ejemplo el del robo de los cuadros de reconocido mérito, que remiten á Francia como si fueran de su propiedad. No sabemos si esas valiosas pinturas irán á fijarse en los museos públicos como frutos del derecho de conquista, á imitacion de Napoleón I, que despojó de sus obras maestras á todas las capitales europeas y á otras ciudades de importancia, ó si en lo particular se declararán dueños de lo ageno algunos gefes de la escuela del mariscal Soult, á cuya casa fueron á parar los más exquisitos trabajos de los pintores españoles.

En el teatro de la guerra las fuerzas del coronel Milan, comandante militar del Estado de Veracruz, obtuvieron un triunfo sobre una compañía de la legion extranjera, recien llegada al país entre los refuerzos mandados al ejército frances. En su tránsito para incorporarse á éste fueron atacados sesenta soldados en el Camaron, y despues de una desesperada defensa, en la que se obstinaron por la creencia de que se batian con guerrilleros que no les darian cuartel, tuvieron que rendirse los pocos que sobrevivieron entre los que casi ninguno dejaba de estar herido. Esos prisioneros fueron tratados con la humanidad empleada con todos, y así lo ha publicado uno de ellos en una carta dirigida á su coronel.

Hasta principios de este mes se tuvo aquí conocimiento de los pormenores de los combates habidos en Puebla el 24 y 25 de Abril, en los que tan bien puestas quedaron nuestras armas. El ataque de la calle de Pitimiñ, y sobre todo el de la huerta de Santa Inés, rechazados con extraordinario arrojo, son brillantes episodios que harian honor á cualquier ejército del mundo. El valiente coronel Auza no pereció como se habia creido cuando se recibió el primer parte: quedó solamente contuso, y se encuentra ya en estado de convale-

encia. Quien sí murió fué el malogrado comandante de batallon del 3º de Zacatecas, C. Mateo Salas, saliendo heridos muchos oficiales. Nuestra pérdida fué considerable, aunque muy inferior á la del enemigo.

Los triunfos alcanzados en la gloriosa defensa de la ciudad sitiada, encubrian un gravísimo mal que tenia alarmados á cuantos estaban al tanto de su existencia. Los víveres y municiones de nuestro ejército estaban ya á punto de agotarse. Carecemos de los datos necesarios para saber sobre quién deba pesar la responsabilidad de semejante estado de cosas, que venia á inutilizar los mas heróicos esfuerzos.

El 29 de Abril anunció el general en gefe del ejército de Oriente al del Centro, que no teniendo absolutamente víveres ni de donde sacarlos, habia llegado el caso de romper el sitio, arrollando dos campamentos del enemigo, para lo cual leontaba con la fuerza suficiente. Se indicaba el dia 2 del corriente mes para la salida, que debia ser protegida por el ejército de observacion.

Trasmitidas estas noticias por extraordinario al supremo gobierno, impuso éste como primera y urgentísima obligacion al general Comonfort, la de introducir á la plaza los artículos de que tenia tanta necesidad. Para el caso de que se frustrase esta operacion, se le prevenia que protegiera con las tropas de su mando la salida de los sitiados, y que en caso necesario se librara una batalla campal.

A fin de expeditar la ejecucion de sus órdenes, se dirigió el presidente de la república, en union de de los ministros de relaciones y guerra, al campamento de Comonfort. Allí se insistió que se llevara adelante lo mandado, no obstante los riesgos y dificultades de la empresa.

El gobierno obró á nuestro juicio con patriotismo, apoyándose en sólidas razones. Despues de una defensa tan

heróica como la de Zaragoza, era lamentable perder la plaza, no por la fuerza de las armas, sino por la falta de provisiones. Peligrosa y aventurada como era la operacion, valia la pena de exponerse á los azares de la guerra por un resultado que habria puesto á los franceses en la necesidad de levantar el sitio. Antes de permitir que cayera en poder del enemigo la segunda ciudad de la república, se debia hacer un esfuerzo supremo para salvarla. El mal éxito de la tentativa no sirve de argumento contra su prescripcion, á no ser que estuviera demostrado que habia de dergraciarse indefectiblemente, lo cual no es cierto.

Acordada definitivamente la operacion, se trató desde luego de ejecutarla. El plan concebido por el general Comonfort, y aprobado por el general Gonzalez Ortega, consistia en llevar el convoy por el pueblo de San Pablo del Monte, sosteniendo uno ó mas combates con el ejército frances, en los cuales el del Centro debia ser auxiliado por cinco ó seis mil hombres del de Oriente.

El movimiento se emprendió rumbo á Santa Ines Zacateco, donde se pernoctó el dia 4, despues de una marcha penosísima. El general Comonfort habia mandado de antemano abrir un camino que conducia á San Pablo del Monte; pero á mas de que el enemigo habia destruido los puentes construidos, abierto zanjas y obstruido el paso con árboles, tenia reunida una gran fuerza esperando la llegada del convoy. Estos graves incidentes hicieron cambiar el plan adoptado, y tomándose el camino recto de Puebla, se ocupó el cerro de San Lorenzo para que sirviera de base á las operaciones que se iban á ejecutar.

En frente de San Lorenzo queda otro cerro llamado de la Cruz, estando ambos separados por la Barranca-Honda, que desemboca en el rio Atoyac. Distanto el segundo mé-

nos de una legua del fuerte de Santa Anita, la comunicacion de Puebla quedaba abierta con la ocupacion permanente de aquel punto, para la cual habia que tomarlo á viva fuerza.

San Lorenzo fué ocupado por la primera division del ejército del Centro, quedando las demas escalonadas para auxiliarla oportunamente. El dia 6 se estuvieron batiendo las tropas mexicanas con las francesas, consiguiéndose algunas ventajas por nuestra parte, y conservando unas y otras sus respectivas posiciones. El 7 se tomaron las disposiciones convenientes para el ataque general del cerro de la Cruz, siendo la principal flanquearlo por su derecha.

Esta hábil combinacion hubiera surtido probablemente el efecto deseado, si el enemigo no se hubiera anticipado al movimiento de nuestras fuerzas, tomando la iniciativa en vez de esperar á ser atacado.

En la madrugada del dia 8 se desprendieron del cerro de la Cruz cuatro columnas francesas sobre San Lorenzo, donde se resistió el asalto. En la defensa se distinguieron los coroneles Montenegro, Rojas y López, de los cuales el primero cayó en poder del enemigo; el segundo logró abrirse paso, salvando la bandera de su cuerpo; y el tercero sucumbió en union de muchos de sus soldados, despues de haber hecho prodigios de valor. El general Echeagaray, gefe de la division atacada, salió ligeramente herido, y la accion se perdió. El general Comonfort trató de restablecer el combate. Gracias á su denuedo, á su serenidad, á la impresion causada por la vista de su caballo herido, logró ordenar la retirada, impidiendo que se convirtiera en un desastre completo, como fácilmente hubiera podido suceder.

Contenido el enemigo con el marcial continente de nuestras tropas formadas en batalla, suspendió sus movimientos, con lo cual pudieron ya aquellas retirarse en buen orden á